8131

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

PAJARITAS DE PAPEL

MONÓLOGO-APROPÓSITO EN VERSO

original de

ADELAIDA MUÑIZ Y MAS

Estrenado con extraordinario éxito en el «Teatro de la Princesa» en la noche del 15 de Junio de 1893.

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(SUCESOR DE HIJOS DE A. GULLÓN)
Pez, 40.—Oficinas: Pozas, 2, 2.º

1893

PAJARITAS DE PAPEL

PAJARITAS DE PAPEL

MONÓLOGO-APROPÓSITO EN VERSO

original de

ADELAIDA MUÑIZ Y MAS

Estrenado con extraordinario éxito en el «Teatro de la Princesa» en la noche del 15 de Junio de 1893.

MADRID

IMPRENTA DE LA VIUDA DE J. DUCAZCAL

Plaza de Isabel II, núm. 6

1893

A sus queridos tios

Don Martín Soriano

y

Doña Cándida Más de Soriano

dedica este monólogo, como humilde recuerdo, su sobrina

Adelaida.

671702

PERSONAJES	ACTOR
Luis..... / Don Miguel.....	SR. ALARCÓN (D. ANTONIO).

La escena en Madrid.—Época actual.

Esta obra es propiedad de su autora, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria. La autora se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la *Galería lírico-dramática* titulada EL TEATRO, de *D. Florencio Fiscowich*, son los encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO

Gabinete-despacho elegante. Puerta al fondo y laterales en segundo término. A la derecha, cerca del proscenio, mesa escritorio; en igual término, izquierda, ventana grande. En todo el mueblaje debe notarse cierto desorden.

ESCENA PRIMERA

LUIS, *vestido de niño á la marinera, aparece montado en una silla, de frente al público, con sable de madera y sombrero de papel. Detrás estarán las sillas en correcta formación.*

LUIS. *(Después de dar algunas voces militares de mando.)*
Es inútil, no hay rival
para mí en cosas de guerra;
nada, yo traje á la tierra
vocación de general.
Y aumenta esta vocación
mi deseo de lucir:
¡lo menos voy á salir
un César ó un Napoleón!
¡Ir cubierto de galones
y de estrellas y entorchados,
y el sol sus rayos dorados
quebrar sobre mis botones!
Y las chicas al pasar,
mirar mi caballo, ¿eh?

NOTA. Los versos señalados al margen con asteriscos, se suprimieron en la noche del estreno, para abreviar la duración del monólogo. Puede, sin embargo, decirlos el actor encargado de su representación.

¡Un militar que anda á pié,
no parece militar! *(Se desmonta.)*
Eso es cursi... y hasta malo...;
para ir de la gloria en pos,
hay que añadir á estos dos, *(Por sus pies.)*
cuatro *peus de cabalho.*
(Reflexivo.)
¿Si le gustará á Isabel
mi continente marcial? *(Mirándose al espejo.)*
¡Verdad es que un general
con sombrero de papel!... *(Se lo quita.)*
Ni tiene plumas, ni arte,
ni galones, ni trencillas...
ni este ejército de sillas
vencerá en ninguna parte.
Con un juego de chiquillos,
presentarme, no es prudente...
(Deja el sombrero en la mesa.)
y eso que ella es muy valiente;
¡no tiene miedo á los grillos!
Mas no se interesa nada
mis batallas al mirar;
ella prefiere jugar
á ser señora casada.
Ayer mi mujer ha sido:
¡cuánto en tal juego reí!...
(Con ingenuidad.)
¡Lo más raro es que sentí
dejar de ser su marido!...
La culpa de esta emoción
la tiene toda el abuelo
que trajo un palco entresuelo
para ver una función.
Allí hay dos primos que pasan
como nosotros, callando,
la vida, y así, jugando,
jugando siempre, se casan.
¡Y qué modo de pintar
eso que llaman amor:...
si parece que el autor
no ha hecho otra cosa que amar!
Y qué amantes pesadumbres,

y qué alegrías después...
¡bien dicen que el teatro es
la escuela de las costumbres!
Yo quiero sentir cariño
y ver si expreso mi anhelo;
(Con enfado.)
pero se empeña mi abuelo
en que he de ser siempre un niño.
Con audacia se remedia
seguramente mi mal:
¿por qué no he de hacer yo igual
que el galán de la comedia?
El ama con ansias locas
porque su prima es bonita...
¡no, pues lo que es mi primita
es bonita, como pocas!
¡Ella sentirá ese hueco,
se casará y se acabó;
será una mujer, y yo
seguiré siendo un muñeco:
Puede que al fin piense así
y la casarán, de fijo.
(Con decisión cómica.)
¡pues, no señor; no transijo
como no me elija á mí!
Esto hasta en la escena pasa
y le sucede á cualquiera:
¿á qué buscar novio fuera
si puede encontrarlo en casa?
Y más vale, si ha de ser,
por el refrán tan sabido
«mejor malo conocido
que bueno por conocer».
¿Y de figura? La mía
no es tan hermosa, ni tan...
(Transición.)
¡Soy más guapo que el galán
que trabajó el otro día!
¿Y de talento? No es
un portento, pero en fin,
sé un poquito de latín
y otro poco de francés.

Cuando canto, no desbarra
mi voz; si no es un encanto,
siempre valdrá más mi canto
que el que entona la chicharra.
*En verdad, no lo hago mal,
*pues sin llamarme *Luisini*,
*no he eclipsado ya á Massini
*porque canto... al natural.
*En la música, bien sé
*que no soy un genio yo,
*mas me han dicho que hay un dó
*y hasta recuerdo que un ré.
*Clases de adorno, ¡divinas!
*una educación completa;
*sé jugar á la raqueta,
*al aro y las cuatro esquinas.
*Bailando llegué á tener
*la gracia y finura toda,
*en fin, estoy á la moda,
*es decir, á *la dernière*.
No pretendo una quimera
y me decido por algo;
que para marido valgo
lo mismo que otro cualquiera. *(Pausa.)*
Sí; pero cómo la digo,
yo que no lo hice jamás,
así de golpe y sin más;
«¿te quieres casar conmigo»?
(Va hacia la mesa.)
Pondré en un papel mil rosas,
y elogios en promontorio,
como hace Don Juan Tenorio
que es maestro en estas cosas.
Es preciso que se asombre
al ver mi estilo galano;
(Se sienta á escribir.)
¡Luis, que no tiemble tu mano,
que hoy empiezas á ser hombre!
(Escribiendo.)
«Isabel»... No, es menester *(Rompe el papel.)*
sea más galante el amor.
(Escribe.)

«Señora»... No; esto es peor. *(Lo rasga.)*
¿Qué es lo que voy á poner?
(Mordiendo la pluma y hablando para sí.—Alto.)
¿Por qué yo no aprendería
á hacer el amor, en fin,
en vez de estudiar latín,
y griego y filosofía?
(Con cómica desesperación.)
Un autor posee el tesoro
de dar su idea completa...
¡Por qué no seré poeta
para hablar de lo que ignoro!
Escribiendo todo lo que va entre comillas y diciéndolo al propio tiempo. Esta carta queda encomendada al talento del actor.
«Bellísima señorita:
»*Luz de donde el sol la toma,*
»*hermosísima paloma,...*
»que encendiste mi pasión;
»tú fuiste mi compañera
»en todo amoroso juego,
»y tanto jugué con fuego,
»que me quemé el corazón!
»Aunque se enfade el abuelo
»al saber doy este paso,
»tú no te apures, me caso,
»yo soy hombre de valor;
»y aunque con saña te riña
»y te niegue mi cariño,
»dile... que no soy tan niño,
»que ya sé lo que es amor!
*»Dí que ayer, sin ir más lejos,
*»al mirarte entre las flores,
*»sentí saltar mis amores
*»en una comba sin fin;
*»y deduje, al compararte
*»á la más pintada rosa,
*»que eras la flor más hermosa
*»que encerraba en su jardín.
»Y si odias esta encerrona
»que ser tu convento debe,
»y apruebas lo que yo apruebe

»y me correspondes fiel,
»yo te compraré mil juegos
»y muñecas por docenas;
»¡verás cuántas cosas buenas
»hacemos tú y yo, Isabel!
»Si me das un «sí» te compro
»(en cuanto me den dinero)
»un traje de boda entero,
»ya que me encuentro en un tris;
»para que al ir á la iglesia,
»por tu cara y por tu modo
»tenga envidia el mundo todo
»de tu primito.—Don Luis.»
(Tira la pluma, suspirando, como quien se quita un gran peso de encima.
¿Hago bien en poner *Don*?...
Sí; no son palabras huecas;
firmarse así, Luis á secas,
no da representación.
¡Si todo quiere empezar!...
(Pensativo)
Mas si me cogen, ¡qué riña!
vale más ver á la niña,
(Distraidamente dobla el papel hasta hacer una pajarita.)
y hablarla.. voy á ensayar.
¿A qué fiar á un papel
lo que yo puedo decir?
¡por ahí he de concluir,
por decírselo á Isabel!...
La butaca favorita,
(Colocándola en el proscenio, junto á la mesa.)
donde borda y lee la bella;
y aquí sentada, está ella,
(Pone la pajarita en el asiento.)
convertida en pajarita.
(Va al foro.)
Antes de caer de hinojos,
(Haciendo todo lo que indica el verso.)
me acerco un poco y la miro,
llego á su lado, suspiro
poniendo en blanco los ojos;
la observo del pie á la frente

con sincera admiración,
me oprimo así el corazón,
andando trágicamente;
me arrojo á sus pies de pronto
con aire muy contristado,
con cara de enamorado
(es decir, cara de tonto).
*Ella el motivo no acierta
*de acción tan disparatada,
*y me contempla asustada,
*así, con la boca abierta.
*Yo mismo me hallo admirado
*de cómo haciéndolo estoy;
*¡lo que es en mímica soy
*todo un actor consumado!
Mas lo importante no es eso;
una pausa: luego á hablar;
toso como un Castelar
que va á soltar la sin hueso.

(Lo que sigue, nervioso, agitado, con ese sonsonete especial que usan los niños en los colegios; en fin, como su inspiración le dicte.)

Señorita; soy corto;
corto de genio,
y al hablarla de amores,
tartamudeo;
no extrañe nada,
si la emoción que siento
lengua mi traba.

(Corrigiéndose todas las veces con apresuramiento cómico.)

Sentiré que se *enfunde*,
no, que se ofenda,
su *modista* preciosa,
digo, modestia;
cuando la diga,
que usté ha de ser mi *ducha*....
digo, mi dicha.
Mi amor *entoro*, no entero,
es siempre suyo,
vivo *meditabajo*
y *cabizbundo*;

responda pronto,
clara luz de mis *ajos*,...
no, de mis ojos.
*Si no tengo el don rico
*de la elocuencia,
*es que abrasa mis sienes
*la *calentencia;*
*no; calentura;
*enfermedad que es *mocha*,
**micha*, no, mucha.
El amor que me inspira
tan grande siento,
que hasta me embarga á *truchas,*
digo, no; á trechos;
présteme amparo,
y ámeme por lo *tonto;*
no, por lo tanto.
*Su rostro es un *hechuzo,*
*digo, un hechizo;
*es usted un gran *topo*,
*no, no; un gran tipo,
*y si ha de darlas,
*sabré *atacar* sus órdenes,
*digo, acatarlas.
Deme usté el *sí* que *esporo*,
digo, que espero,
ó me tiro al estanque
(cuando esté seco);
¡cómo adelanto!
¡quiero besar su *mono*,
digo, su mano!
Me concede el permiso,
¡oh, qué alegría!
(Besa el brazo del sillón.)
me da el sí su *boquete*,
no, su boquita;
no acabe nunca
tal *ventera*, *ventana*,
no, no; ventura!
(Se oye toser. Luis se levanta.—Mira por la derecha.)
El abuelo se acerca;
¡ay, qué vergüenza!

(Mira por la ventana.)
y allí está Isabelita
junto á la verja;
¡eh! fuera miedo;
¡corro, cierro los ojos,
y se lo suelto!
(Sale por la izquierda, corriendo y cantando. Se oye alejarse su canto, perdiéndose por grados y acercarse la tos, para efectuar el cambio, que ha de hacerse con toda la rapidez posible.)

ESCENA II

DON MIGUEL *por la derecha, con paso vacilante y tosiendo. Es muy anciano y viste larga bata.—Riendo.*

¡Je, je, je! Eh, nietecillo;
¡quién le sigue; soy un maula!
¡Cómo corre, qué chiquillo,
si parece un pajarillo
escapado de su jaula!
Yo quise de tí alejar
el dolor, y así, despacio,
pude esta jaula formar,
que tiempo te ha de sobrar
para cruzar el espacio.
Quieres volar, y es razón;
te dió un misterioso instinto
con sus alas la pasión;
vuela, pues, en el recinto
estrecho de tu prisión!
El mundo es jaula cerrada
de toscas materias viejas
y negros hierros cercada;
¿por qué, pues, de mí te quejas
si te dí cárcel dorada?
(Baja al proscenio.)
No; no acabará jamás
este contraste incesante

que cada día va á más;
yo siempre, mirando atrás,
y ellos mirando adelante.
¡Triste, fatigado, viejo,
busco apoyo en su cariño,
y mi alma, como un espejo,
retrata el tíbio reflejo
de sus dos almas de niño!
Los dos, logran sostener
mi pobre humillado ser
que al frío sepulcro avanza,
que ellos son una esperanza
de mis recuerdos de ayer.
*¡Sin sus risas peregrinas
*no puedo vivir, ni una hora,
*que, como llamas divinas,
*mis cenizas y mis ruinas
*alumbran con luz de aurora!
*¡Me dan vida dulcemente,
*sostienen mi tardo paso,
*quitan nieve de mi frente,
*ellos son, sol en Oriente,
*yo soy un sol en ocaso!
*¡Evité el roce exterior,
*con mil afanes prolijos
*sus ojos cerré al dolor,
*y á los hijos de mis hijos
*consagré todo mi amor!
*Cayeron tras la dorada
*juventud que el ser conmueve,
*en mi cabeza encorvada,
*los blancos copos de nieve
*de la primera nevada.
¡Voló esa ilusión querida
que marca el florido estío,
y en el alma estremecida
sentí el primer soplo frío
del invierno de la vida!
¡Y así los años pasaron
monótona y tristemente;
todos al huir firmaron,
y en una arruga dejaron

su fecha sobre mi frente!...
(Transición.—Riendo.)
¡Je, je, je! Soy un profundo
filósofo y sin aprietos,
para no morir me fundo
en que no me voy del mundo
sin dejar tataranietos.
¡Mis nietos son frescas flores,
yo soy flor que se deshoja,
los capullos son mejores,
que al soplo de mis amores
podré abrir hoja por hoja!
¡Los pequeñuelos! ¡Sí; esos
serán para mí, si vivo,
y en mis amantes excesos
podré robarles furtivo
las primicias de sus besos!
Como lleguen á pedir
consejo á mis desengaños,
ya sé lo que he de decir,
¡al cabo de tantos años,
tengo un nuevo porvenir!
Rubitos, de ojos serenos,
tan guapos como Isabel...
¡No; porque sean morenos
y salgan en todo á él,
no los he de querer menos!
¿Tanto jugar y saltar,
y no saben todavía
esos chicos qué es amar?...
¡Yo á su edad bien lo sabía
hasta poderlo enseñar!
Con los ojos entreabiertos,
al mirar á su alma, inciertos,
que pueden volar se ignora;
¡y luego dicen que ahora
son los chicos muy despiertos!
(Notando el desorden de las sillas.)
¡Qué desorden! Nada, nada;
hoy ha habido formación,
ejercicio y gran parada;
aquí quedó el escuadrón

y la tropa preparada.
Y aquí el sillón de Isabel,
que presidirá desde él,
si el puesto alguien no le quita..
(Va á sentarse.)
le ocupa una pajarita,
que han hecho con mi papel.
(La toma en la mano y se sienta.)
Está escrito; en tus despojos
(La deshace.)
leeré, que tal vez me importas;
donde no alcancen mis ojos,
así, con estos anteojos,
(Los saca de un bolsillo de la bata y se los pone.)
podré ver tus líneas cortas.
(Recorriéndolo con la mirada.)
¡Jesús! ¿Qué es esto? A Isabel...
pues es un grano de anís...
¡descarado! ¡pobre de él!
¡Pues no firma este papel
el muy fátuo, así: «don Luis»!
¡Y estas líneas escribirlas
con mi pluma misma sabe,
y en sus armas convertirlas,
como con plumas de un ave
se hacen flechas para herirlas!
(Repasando el papel y comentándolo.)
Dice «*aunque se enfade el viejo*»...
con que habla ya de *pasión*...
¡qué cinismo! ¡qué despejo!
¿Por qué habla su corazón
sin pedirme á mí consejo?
¡Con que así se lanza á amar,
y así la habla de casorio,
y á mí me quiere engañar...
y se hace el Don Juan Tenorio
cuando no sabe ni andar!
(Se levanta.)
Nada, nada de blandura;
ya verán ellos el fin
de su primera ventura...
(Va á la ventana.)

¡allí están, en el jardín,
entre la fresca verdura!
(Con enfado.)
Riéndose del abuelo
y de su credulidad...
(Transición.—Con arrobamiento.)
¡qué pareja! ¡vale un cielo!
¡Así dí yo el primer vuelo
cuando tenía su edad!
(Siempre en la ventana, como siguiendo con la vista todos sus movimientos.)
El la habla mucho y suspira
para que le oiga ella sola;
ella... calla, ni respira;
(Con creciente interés.)
alza los ojos... le mira,
¡está como una amapola!
(Con entusiasmo.)
¡Animo! ¡que es una estrella,
y tu trabajo no es vano!...
(Con afán.)
Habla como una centella...
cae de rodillas ante ella,...
y ahora... ¡la besa la mano!
(Con afán creciente.)
¿Se ofende? ¿La aparta? ¡Nó!
(Trémulo de emoción y ansiedad.)
Algo dice con anhelo,
muy turbada... ¡el *sí!*... ¡venció!
(Con explosión de orgullo.)
nada; lo mismo que yo:
¡al fin, nieto de su abuelo!
No, no temáis mis rencores,
(Con ternura.)
ni que haciendo de tirano
turbe las horas mejores
ni tronche mi torpe mano
la flor de vuestros amores.
¡Sellaré con un abrazo
vuestra naciente ventura,
y os uniré en santo lazo;
que si el bien muy poco dura

no he de acelerar yo el plazo!
Por vosotros ví volver
con sus horas de placer
todo el pasado marchito...
(Con emoción y solemnidad.)
¡gracias os da el abuelito
al sentirse renacer!
(Elevando los ojos y con acento grave.)
¡De mi voz llegue el metal
á tu mansión eternal
repitiendo bendiciones,
y une ¡oh, Dios! sus corazones,
con tu mano paternal!
Haz venturosa á Isabel,
aparta de ella el dolor,
y dale constancia á aquel
que hoy hace con el amor,
¡pajaritas de papel!

TELÓN LENTO

FIN DEL MONÓLOGO-APROPÓSITO

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.